

La obra gráfica en el domador de pulgas de Max Jiménez



Orietta Ortíz

Docente de Artes Plásticas, Sede de Occidente, UCR.

RESUMEN

Max Jiménez es un artista costarricense que logró entregarse a su arte por completo, ya que su visión del mundo fue totalmente poética. En su obra gráfica logra plasmar sus inquietudes, su dolor y su propia realidad. Los grabados de *El domador de pulgas*, se complementan con los motivos y personajes de su pintura, en los que el autor hace una descripción de las costumbres y la vida interior de estos. La mayoría de sus grabados son proyectos que desarrolló más adelante en sus pinturas y en sus esculturas. Algunos de sus grabados expresan dolor o elementos eróticos femeninos sin llegar a lo grotesco, o deformidades físicas, en donde la fuerza de la expresión se concentra en los rostros de los personajes.

Palabras clave: Expresionismo • Obra gráfica • Estética • Xilografía.

ABSTRACT

Max Jiménez is a Costa Rican artist that was able to surrender completely to his art, his vision of the world was completely poetic. In his graphic work he was able to capture his restlessness, his pain and his own reality. *El Domador de pulgas* engravings, are supplemented with the reasons and characters of his painting, in those that the author makes a description of the customs and the interior life of the same ones. Most of his engravings were projects that developed later on in his paintings and in his sculptures. Some of his engravings express pain or feminine erotic elements without arriving to the grotesque thing or physical deformities where the force of the expression that concentrates on the faces of the characters.

Key Words: Expressionism • Graphic work • Esthetics • Xylografy.

Introducción

La obra narrativa *El domador de pulgas* fue publicada por primera vez en La Habana, Cuba, en 1936. Max Jiménez cultivó con éxito el amplio espectro de campos artísticos en que incursionó: pintura, escultura, dibujo, grabado, poesía narrativa y ensayo, además de haber sido un viajero incansable, hecho que le dio oportunidad de estar fuertemente ligado a las vanguardias europeas.

Visitó las principales capitales de la época y se relacionó con artistas importantes como Miguel Ángel Asturias, César Vallejo, Carmen Lyra, Ramón del Valle-Inclán y David Alfaro Siqueiros, entre otros.

En el campo de las letras rompió con todas las normas académicas y propuso una obra literaria revolucionaria y americana de gran libertad en la poesía y original en la novela y en el ensayo, en los que llega al naturalismo en su obra *El Jaúl*.

Sus textos expresan una estética negativa, que plantea un procedimiento semejante al de la reducción al absurdo; los relatos construyen un mundo regido por la incoherencia y la ausencia de racionalidad y de existencia auténtica.

Max Jiménez fue totalmente expresionista e incursionó, algunas veces, en el surrealismo, en donde logró gran calidad estética en las ilustraciones de *El domador de pulgas*. Fue también un humorista, pero no hizo de este campo una profesión. El humor lo reflejó en su vida y el drama en su obra artística. “*Era un humor lírico a veces doloroso y cargado, generalmente de una terrible fuerza demoledora*”. (Jiménez, 1999: 9).

En *El domador de pulgas*, el artista destruye el mito de los pueblos idealizados que habitan los campesinos de la meseta central y donde se asoman en el paisaje las gentes que viven integradas a la naturaleza, y que se evidencian en los grabados en madera que ilustran sus relatos. Los grabados en *El domador de pulgas*, representan personajes extravagantes o excéntricos, inmersos en mundos fantásticos o inverosímiles que van en contra de los estereotipos ideológicos tradicionales.

Argumento

La obra es una especie de sátira acerca de la situación humana y el universo de las pulgas. Un domador de pulgas decide dejar de exhibir sus pulgas amaestradas y dedicarse por completo a ellas. Cuando el domador da el primer impulso, en su cuarto comienza a desarrollarse un mundo en el que las pulgas van adquiriendo cualidades y defectos humanos hasta convertirse en pulgas hombres.

“Unas pulgas, más grandes, indudablemente eran hombres, habrían de creerse humildes servidores de las pulguitas pequeñas. Los pulgones empezaban a perseguir a las pulguitas, y se creaba lo bello y lo feo, y la envidia sería el balance de los pulgones despreciados por las pulguitas” (Jiménez, 1936:24-25).

Con el tiempo, surge una serie de problemas, que las pulgas tienen que enfrentar. El primero es

el de la lucha por sobrevivir: algunas pulgas tienen que dedicarse a la agricultura; aparecen problemas morales que llevan al crimen. Se dan distinciones entre pulgas buenas y pulgas malas; hay problemas de ética profesional, así como de adulterio, alcoholismo, prostitución, además de problemas políticos y religiosos.

“Una que otra droga que compraba con su trabajo, una que otra botella de alcohol, lo hacían sospechar un mundo exterior y recordaba sus noches con la pulga Pascuala” (Jiménez, 1936:47).

Así, mientras el mundo de las pulgas-hombres se ve agobiado por los problemas que tiene el género humano, el domador ve con amargura cómo el mundo al que dio su primer impulso para redimir a las pulgas, no es el paraíso con que soñó, sino que es un caos.

Al tiempo, el domador se enferma y pide un médico y llega un sabio a atenderlo, pero este es un pulga hombre quien, al ver al domador, le recrimina por haber dado origen al mundo de las pulgas hombres y acaba por darle muerte chupándole la sangre.

“Miserable, no ha sido eso lo que usted ha hecho, no sabe usted que el mundo por las miserias humanas se ha convertido en un fracaso, y que aún confesándolo y conociéndolo, no se puede volver atrás, no sabe que las voluntades y las ideas siguen rodando y que de nebulosas se convierten en mundos” (Jiménez, 1936:123).

La verosimilitud en *El domador de pulgas*

En cuanto a la presencia del autor y en qué medida este se revela en su obra, el interés está dirigido hacia varios aspectos: autobiográficos o ideológicos.

De esta forma, en la obra se producen relaciones entre mundo y espíritu, en donde la visión intelectual del escritor aparece en primer plano y muestra la forma en que mueve sus personajes y temas.

El domador de pulgas está sustentado sobre el absurdo, el temor y sobre la subversión de todos los

Dos gotas de sudor. Max Jiménez. Grabado/madera. Circa 1936.



valores; de esta forma la obra se sitúa en las letras centroamericanas. “Desde ésta perspectiva, el arte o la literatura “modernas” tienen como función el ahondar la crítica de las convenciones tradicionales, tanto las supuestamente nacionales como las que se pretenden universales” (Quesada, 1997:28).

Esto pone en evidencia el carácter enajenante de todo orden social, su encadenamiento con las instancias desde las cuales se ejercen el poder y la enajenación.

La obra abarca diversas áreas de la conducta humana y, en particular, la sociedad costarricense que, por momentos, lanza el texto hacia un centrifugismo desarticulado, pero la unidad del mundo narrado es presentado en forma alegórica en una sociedad de pulgas. La obra contiene un trasfondo bíblico que se inicia con la creación y cierra con el sacrificio del creador.

En la obra predomina la parodia e incluye temas como el aborto, las drogas, la homosexualidad y el incesto.

Se emparenta con otras obras de la literatura hispanoamericana a pesar de presentar fuertes diferencias.

Función ideológica en la obra

El relato posee una función ideológica muy fuerte. El enfoque excéntrico es visto desde una perspectiva poco usual del mundo de las pulgas; se orienta hacia una representación satírica de la vida social y de las convenciones culturales, donde se mezclan las referencias reconocibles a usos y a costumbres locales o a datos biográficos, y se da una reflexión general acerca de la precaria condición humana.

El domador de pulgas rechaza la idealización del orden social y la representación de las tradiciones y costumbres establecidas como garantía de la identidad nacional y de la integridad moral.

La obra penetra no solo el argumento y los contenidos, sino la referencialidad y la ideología.

Orienta su discurso hacia la parodia de las convenciones realistas que servirán para legitimar

la identificación de los estereotipos tradicionales referentes a la armonía patriarcal, o el país vergel con la realidad nacional y, a la vez, legitima el discurso literario como instrumento de la conciencia moral al servicio de la vida social:

“Una pulga sociólogo dijo que faltaba amor para el trabajo y que los médicos no sabrán de amor profesional, sino del deseo de aparecer importantes dentro del orden social y aquel impulso nacía de las pulgas padres, que querían tener hijos médicos con aire de señoras pulgas” (Jiménez, 1936:37).

El autor mezcla la alegoría con la alusión velada en donde los personajes de la vida política y las absurdas situaciones nos hacen pensar que no son menos estafalarias que las de la vida real.

La obra presenta un enfoque poco usual desde el punto de vista de las pulgas; la ideología está representada irónicamente en los asuntos religiosos, políticos y morales, desde el mundo de los hombres descende a un plano grotesco y paródico.

En *El domador de pulgas* se observa el uso de la alegoría que, a diferencia de la alegoría tradicional, cumple la función de reforzar representaciones religiosas, morales o didácticas; la sátira menipea utilizada por Jiménez está al servicio de la reversión grotesca y paródica de las jerarquías, símbolos y representaciones oficiales.

Por ejemplo, se da un punto de unión entre el mundo de las pulgas y de los hombres a través de la sangre. “*Otros domadores alquilaban brazos, él quería tanto a sus pulgas, que le parecía una traición darles otra sangre que no fuera la suya*” (Jiménez, 1936:18).

La alegoría se manifiesta entre un mundo de pulgas con características humanas y un mundo de hombres “real”.

Al finalizar el libro, el “pulga sabio” se enfrenta al redentor y le recrimina el haber originado un

mundo que se mueve entre la miseria, la guerra y el crimen. El mundo representado mediante las pulgas muestra elementos que configuran el mundo “real” de los hombres.

Género literario de la obra

No existe un criterio uniforme que permita catalogar la obra de Jiménez. El autor acomoda el tema central a los diferentes episodios, dando la idea de episodios continuos. En un relato tradicional, se produce una alternancia de escenas y sumarios, sin embargo, *El domador de pulgas* no refleja estas condiciones, pues predominan los sumarios y las pausas, donde las escenas son muy pocas y en donde lo más importante es la representación de ideas, ya sea de los personajes o del narrador.

La ausencia entre escenas y sumarios hace que el relato ofrezca una gradación en la duración que lo aleja del relato clásico. La obra corresponde a la mezcla de elementos pertenecientes a géneros y discursos diversos: novela, cuento, ensayo, digresión lírica, cuadro satírico, alegoría.

“Lo fragmentario o desarticulado, abarca también el argumento y la composición del relato; lo que ha provocado el desconcierto y la polémica entre críticos e historiadores de la literatura al tratar de clasificar sus textos en algunos de los géneros literarios tradicionales” (Quesada, 1999:4).

Se afirma que en la obra hay un “conato de hilo argumental” en los vanos esfuerzos del domador por redimir el mundo de las pulgas.

Ante la inexistencia de un argumento en el sentido usual, la obra da la impresión más bien de un mundo que gira mecánicamente sobre sí mismo.

Los textos narrativos de Max Jiménez presentan una estructura que parte de una metáfora central a la que alude el título del texto, que sugiere la carencia o pérdida de identidad.

El domador de pulgas, que por amor a las pulgas se propone redimir las de su baja naturaleza animal para elevarlas a las alturas del espíritu, la cultura y la civilización humana, se desarrolla en diferentes sentidos, siempre paródicos y grotescos.

Los grabados en *El domador de pulgas*

La literatura de Max Jiménez ha sido ampliamente difundida y ha causado gran interés crítico, al contrario de su obra plástica. El panorama generado por los movimientos vanguardistas, tanto europeos como latinoamericanos, influyeron tanto en su obra literaria como en su obra artística. De su extensa producción artística, no es sino hasta alrededor de 1934 que incursiona en la técnica del grabado, donde la calidad de su producción se caracteriza por una estética sistemáticamente moderna: la puesta en diálogo de dos lenguajes artísticos, el lenguaje plástico y el lenguaje escrito, que se caracterizan por ser complejos y diversos.

Entre 1935 y 1936 publica tres libros: *Revenar*, *El domador de pulgas* y *El Jaúl*, todos ellos incluyen grabados.

El domador de pulgas presenta nuevas relaciones entre lo plástico y lo literario, donde se da una mezcla de elementos estéticos tanto en el interior de lo plástico como de lo literario. Ambas esferas se caracterizan por una búsqueda estética similar aunque no idéntica.

El grabado de Max Jiménez, en la mayoría de los casos, se presenta como complemento de su obra literaria. Casi todos sus libros se encuentran ilustrados con xilografías en las cuales se establece una correspondencia entre ambos. El artista utilizó el grabado como una expresión menor para plasmar, en detalle, algunos motivos que expresó en su pintura.

La mayoría de ellos son proyectos que desarrollaría



Las pulgas dadas a los asuntos de ultratumba.
Max Jiménez. Grabado/madera. Circa 1936.

más adelante en sus pinturas y esculturas. Los grabados, por su calidad, y expresión reflejan dolor o contienen elementos eróticos femeninos que manifiestan deformidades internas o físicas.

La etapa más importante en la creación de sus grabados abarca de 1934 a 1938. Según se puede observar por un estudio comparativo entre lo publicado e ilustrado con sus trabajos, estos se caracterizan por el expresionismo y, algunas veces, por el surrealismo. *"Llama más la atención la mezcla de elementos estéticos en el interior de lo plástico y lo literario. Ambas esferas se emparentan por una hibridez que responde a similares, aunque no idénticas, búsquedas estéticas"*. (Herrera, 1997: 97).

Estos veinte grabados en madera corresponden a una primera línea estética vanguardista afín con los movimientos plásticos europeos de la segunda década del siglo XX, y que se evidencia en la profundidad psicológica que caracteriza los grabados, y en la fuerza vital que expresan por sí mismos. La técnica del grabado permite al artista cortar con violencia la madera para determinar las zonas de blanco y negro, con la intención de conducir la mirada del espectador.

Sus grabados pretenden revalorizar la expresividad de la línea que se enfrenta con un estado monocromático.

La condición de artista de Max Jiménez, lo lleva a expresarse por medio de las formas de sus grabados con el expresionismo característico de su obra gráfica. Estos grabados mantienen afinidad con los trabajos del noruego Edvard Munch, como es el caso de *La pulga que abortó*, *El alto de una que estaba sola* y *El sabio*.

Grabado. La pulga artista

En este grabado el artista presenta un autorretrato moral. El autor expresa su propia realidad, en donde su trabajo artístico es una larga biografía y confesión.

En el capítulo "la pulga artista" es evidente cómo el autor conserva la concepción romántica del artista, como un ser particularmente dotado en

permanente enfrentamiento con el medio, guiado por motivos espirituales. *"La pulga artista tiene que proclamarse sola y única con la sutileza de las medidas del alma, que va quedando en las telas y en las páginas, que ofrecen su blancura impúdica y aterradora"* (Jiménez, 1936:88).

El grabado que ilustra el capítulo indicado presenta como elemento simbólico principal y predominante, la mano del artista, en contraste con el fondo oscuro. La mano sobresale, no solo por su dimensión sino por el efecto que producen los blancos sobre el fondo negro, al establecer una relación directa entre ambos elementos.

Este grabado autobiográfico corresponde a la tendencia hacia el aislamiento del artista, así como a la inspiración hallada en la subjetividad y a la introspección característica del expresionismo. El fondo oscuro proyecta un efecto directo y dramático sobre el espectador y, a su vez, constituye una estrecha relación entre el grabado y el texto.

El alma de una pulga artista es como la inquietud de una mano de ciego: los objetos, descubiertos por la vista de la mano, son como la realización de la obra de arte, que van confirmando la existencia" (Jiménez, 1936:87).

El autor se identifica y plasma en los atributos que dotan al artista algunas de sus ideas más íntimas.



La pulga artista. Max Jiménez. Grabado/madera. Circa 1936.

Grabado. El domador de pulgas

El grabado presenta como figura central al domador o redentor de pulgas, quien sostiene en su mano izquierda amorosamente a una de ellas. La figura del redentor es lánguida, estilizada y exterioriza gran tristeza.

Esta figura está enmarcada simulando un cuadro:

“Como un cuadro que él habrá visto en casa de su padre, que también había sido domador de pulgas” (Jiménez, 1936:19).

En el ángulo izquierdo se ve una paloma, que se asemeja al Espíritu Santo, y que equilibra la composición del grabado. Las características que presenta la figura del domador corresponden a un marcado expresionismo que denota en el personaje una gran aflicción al crear una mezcla entre la emoción y la observación, la cual expresa sentimientos.

Es característico de este grabado la representación del hombre como víctima, que ejerce una fuerte atracción sobre el hombre que experimenta, a su vez, la inhumanidad pues, a lo largo de la obra, el Cristo-domador se transformará de domador a dominado y llegará a ser sacrificado físicamente a la voracidad y a la maldad de las pulgas-hombres.

Las pulgas que se alimentan de sangre, como algunos hombres, son el mundo interno y exterior, en donde juega la imaginación y se desarrolla todo el relato.

La figura del domador está representada metafóricamente, en donde su imagen representa el amor que tiene por las pulgas y que se propone redimir de su baja naturaleza animal para lo cual el autor emplea, satíricamente, la religión, la redención y la regeneración espiritual.



El Domador de pulgas. Max Jiménez. Grabado/madera. Circa 1936.

Grabado. El filósofo sexual y la pulga puta

Los textos de Max Jiménez incorporan un tipo especial de “palabra inoportuna”, que perturba el ánimo del lector por su sinceridad cínica y que viola las normas de la ética social y los lenguajes sociales en la literatura “cultura”. Esto implica una

transgresión escandalosa en el lector de los límites y las normas que separaban el lenguaje literario de los lenguajes orales y populares.

El capítulo la “filosofía prostibularia” enuncia una visión desmitificadora de algunos de los estereotipos literarios costarricenses: la familia patriarcal, la madre y esposa fiel resignada, los tabúes sexuales, el sacramento matrimonial. “La pulga madre tenía que sufrir con resignación, mientras que toda lucha se concentraba a mantener cerca de ella a la pulga marido, el cual se iba con otras pulgas malas” (Jiménez, 1936:58).



El Filósofo sexual y la pulga puta. Max Jiménez. Grabado/madera. Circa 1936.

El grabado presenta como elementos simbólicos la pulga marido y la “pulga puta” en la habitación de un prostíbulo; la figura del “pulgo marido” está sentada en el ángulo izquierdo de la composición y sobresale la figura de la pulga que está iluminada por la luz que entra desde la ventana de la habitación. Es importante destacar la mezcla de rasgos humanos con rasgos animales, en ambas figuras del grabado, que visualizan la búsqueda de situaciones o personajes extravagantes y excéntricos, y en la metamorfosis de seres humanos en animales o monstruos, y en la representación de estados psíquicos morales, anómalos o excepcionales.

Al igual que en los grabados anteriores, se muestra un fuerte contraste entre la luz y la sombra que se logra mediante la calidad de líneas. Destaca también la presencia del fuerte contenido erótico que contiene la figura de la pulga. Esta obra descubre la pureza del alma y la libertad de prejuicios de la pulga puta, al mismo tiempo que revela la farsa oculta tras los ritos venerables del amor, el matrimonio y la familia.

Conclusión

Los grabados de *El domador de pulgas* son proyectos ilustrativos complementarios de lo que el autor deseaba narrar, sin embargo, por su calidad estética, dejan de ser ilustraciones para adquirir un lugar propio dentro de su vasta obra plástica. El grabado de Max Jiménez es expresionista y, en algunos casos, incurre en el surrealismo. Logra una estética muy personal en *El domador de pulgas* y en *El jaúl*.

Su condición de artista lo llevó a expresarse en las extrañas y agresivas formas de sus grabados y en el expresionismo de sus alegorías y metáforas. Jiménez es el primer escritor costarricense que inicia un esfuerzo por incorporar los procedimientos artísticos de las vanguardias a la literatura nacional como respuesta crítica a las transformaciones de su época.

Bibliografía

ALVARADO BOZA, M.L.

1976 **El domador de pulgas de Max Jiménez.**
Tesis Universidad de Costa Rica.

CHASE, ALFONSO

1973 **Max Jiménez.** Ministerio de Cultura: San José.

GONZÁLEZ, ANA MERCEDES

1997 **La propuesta plástica de Max Jiménez.**
CICLA. Universidad de Costa Rica.

HERRERA, BERNAL

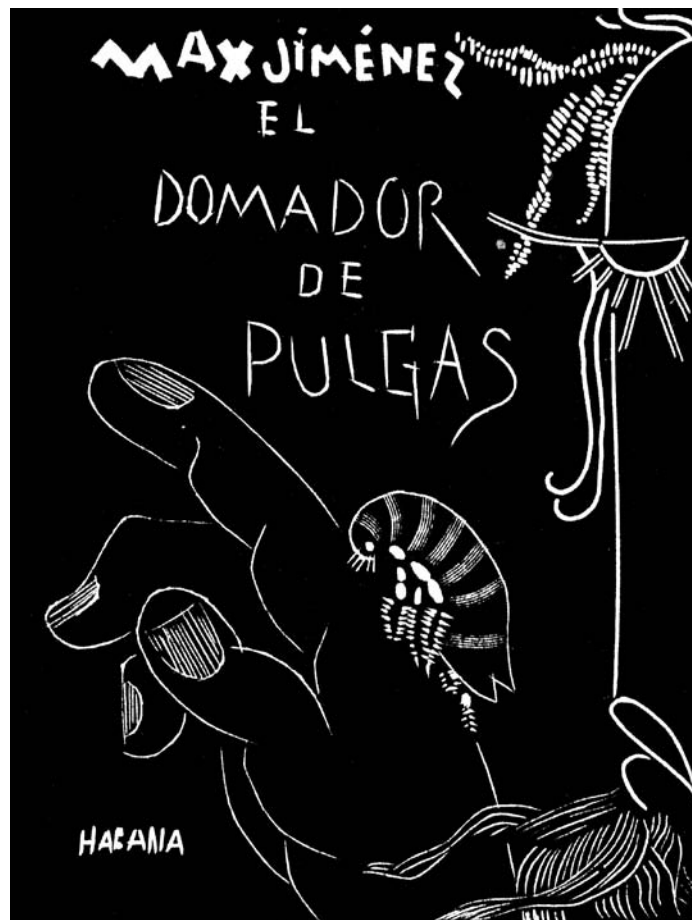
1997 **El caleidoscopio estético de Max Jiménez.**
CICLA. Universidad de Costa Rica.

JIMÉNEZ, MAX

1936 **El domador de pulgas.** Segunda Edición.
Editorial Costa Rica: San José.

QUESADA, ÁLVARO

1997 **Narrativa de Max Jiménez.** CICLA.
Universidad de Costa Rica.



Portada del libro *El domador de pulgas*. Max Jiménez. Circa 1936.